

Madaktu, (la Badaca de los historiadores clásicos), Naditu etc. La civilización de los elamitas llegó pronto á un alto grado de desarrollo; en ella, al contrario de lo que en Caldea sucedía, dominó siempre el elemento turanita, sin que el kushita desapareciera por eso. Sus dioses principales eran Soninska, Nakombé, cuya estatua inaccesible á los profanos, estaba oculta en un bosque sagrado, y Duman que es quizá el Memmon de los griegos. Por lo demás las dos civilizaciones del Elam y de la Caldea ofrecían grande analogía. El Elam estaba sometido á diversos señores feudales que reconocían la supremacía de Susa. Uno de ellos, cierta vez, Kudur Nakunta, descendió al país caldeo, lo saqueó y lo sometió á un tributo, llevándose en triunfo á los dioses adorados por sus enemigos, á Susa. Esto pasaba entre los años 2300 y 2280 ántes de nuestra era.

Los sucesores de Kudur-Nakunta, Kudur-Lagamer y Kudur-Mabuk, mantuvieron á la Caldea bajo su dominio y emprendieron lejanas conquistas; el segundo, dice la Biblia, invadió la Siria, venció á los reyezuelos confederados contra él y les impuso durante doce años un tributo. Al tercer año la lucha se encendió de nuevo, tornó á vencer el rey elamita en el valle de Siddim y á su vuelta fué atacado por el jefe de los hebreos, Abraham; poco después empezó á decaer la dominación elamita en Caldea. Los reyes de Agané y de Larsam comenzaron á sobreponerse á los elamitas, hasta que Saryukin (1) rey de Agané hizo triunfar el elemento semita-cananeo sobre el turanita. Este rey héroe, según cuenta la leyenda, fué hijo de una princesa que le dió á luz en un lugar secreto, le depositó en seguida en una cesta de mimbrés untada de betún y la abandonó en el río. Un aguador, Akki, lo recogió, lo educó, y el jóven, protegido por la diosa Istar, se apoderó del reino. Todos

(1) No se confunda este rey con su homónimo el fundador de la dinastía sargónica.

los fundadores de imperio ó de religión, Moisés, Kiros, Rómulo, tienen una historia semejante. Saryukin fué un gran conquistador; con excepción de los reinos de Larsam y Aspirak, todos los otros de la Caldea reconocieron su autoridad y el Elam le fué sometido; llevó á la Siria sus armas triunfantes; fundó ciudades, templos y palacios. En Durukh, estableció una biblioteca, por lo que esta ciudad mereció, como Sippara, el nombre de ciudad de los libros. Una de las obras más notables de esta biblioteca se ocupaba de los ritos, de la gramática, de la magia y de la legislación. Un rey asirio mandó sacar de ella una copia, cuyos restos se hallan en el *British Museum*.

Su hijo Naram-Sin penetró en son de guerra hasta la península del Sinai. Le sucedió Ellat-bau, y bajo el reinado de esta mujer, cayó la Caldea de nuevo en poder de un elamita, el rey de los kassi, llamado Kamuragas. Este príncipe fundó una dinastía caldea, que duró algunos siglos. Sometió el reino de Larsam, engrandeció á Babilonia, en donde estableció su capital, hizo construir canales y rectificar el curso del Éufrates. Muy poco nos queda de los anales de este tiempo.

Fundación del reino de Asiria.—Por entonces el legendario Assur, que después de salir de Babel se había encerrado en Elassar (á 60 kilómetros sobre la unión del Tigris y del Zab inferior), fundó en el curso superior del río, más allá del Zab superior, la fortaleza de Nino ó Nínive. El país de Assur, gobernado por sus *patis* (pontífices), era tributario de la Caldea. Sus primeros reyes conocidos, Ismidagan y Samsi-bin, eran contemporáneos de Ahmes I, y de Amenhotep (1700 años ántes de J. C.).

He aquí la lista de las primeras dinastías asirias, reconstruida por Maspero:

Patis (reyes pontífices) de Assur.

Ismi-Dayan.—hácia 1800 ántes de J. C.

Samsi-Bin I.—hácia 1760 ántes de J. C.
Te...-Ba.

Iri-Amtuk.— h. 1520 „

Reyes de Assur.

Assur-Narara y Nabu Dagan	hácia 1500.
Assur-bel-Nisisu.....	h. 1400.
Bussur-Assur.....	h. 1390.
Assuru-balat.....	h. 1370.
Bel-Ninari.....	h. 1350.
Pudiel.....	h. 1330.
Bin-Ninari I.....	h. 1310.
Salman-Asar I.....	h. 1290.
Tuklat-Adar I.....	h. 1270.
Bel-Kudur-Usur.....	h. 1260.
Adar-habal-Asar.....	h. 1250.
Assur-Dayan.....	h. 1190.
Mutakil-Nabu.....	h. 1150.
Assur-ris-isi.....	h. 1150.
Tuklat-habal-asar I.....	h. 1130.
Assur-bel-kala.....	h. 1090.
Samsi-bin II.....	h. 1070.
Assur-rab-amar.....	h. 1060.

En la parte media del valle del Tigris, entre los montes Masios al N. y el principio de la tierra de Kar-Duniyas y de la planicie aluvial que al S. de Babilonia y en la orilla derecha del Éufrates se llamaba la Caldea, entre el Éufrates, (á donde nunca llegó lo que se llamaba Asiria propiamente), hácia el O. y la comarca mineral regada por los dos Zab, por el Adhem y el Kunib al E. florecía el reino de Asiria. En un país fertilizado por innumerables canales á pesar de la escasez de las lluvias, se habían levantado desde lejanísimos tiempos El-Assur, la más antigua de las ciudades fundada por los colonos caldeos y Singar, ambas á la orilla derecha del Tigris, Nínive cuyo distrito llevaba especialmente el nombre de Asiria y Kalakh, que fué una de las grandes capitales de la monarquía.

Desde la época de las grandes conquistas egipcias á medida que los caldeos declinaban, iba creciendo en prosperidad la Asiria. Á los primeros pontífices reyes, habían sucedido reyes independientes del

Egipto.—Por el siglo XV antes de J. C., poco más ó ménos comienza la preponderancia de los asirios sobre la Caldea. Bussur Assur y Assurubalat, sobre todo éste último, con pretesto de favorecer á su pariente Kurigalzu entró en Babilonia y derrocó al usurpador Nazibugas.—Un siglo después Tuklat-Adar I inauguró la era de las conquistas (1270) sometiendo por las armas la Caldea entera. (Rawlinson, Lenormant, Maspero). Desde entonces los príncipes babilonios fueron considerados como tributarios de la Asiria, y esta dominación duró algunos siglos.

Seis ó setecientos años después, los mismos caldeos ignoraban aquella remota historia que los monumentos cuneiformes nos han revelado.—Innumerables tradiciones legendarias y fabulosas corrían entre el vulgo, respecto de aquellas edades. Estas tradiciones recogidas y adornadas, en tiempo de la monarquía persa por Ctesias de Cnidos, han dado lugar á la fábula de Semíramis ó Sammuramit, que un escritor inglés ha querido recientemente identificar con la egipcia Ahmes Nowertari.

Ninos, dice el cuento de Ctesias, después de conquistar un inmenso territorio, fundó á Nínive, á orillas del Tigris, y la rodeó de una muralla cuadrada que medía 89 kilómetros y en cuyo recinto vivía una enorme población de la que formaba parte un número crecido de extranjeros. En una campaña de Ninos en la Bactriana conoció á Semíramis, prendóse de ella, la arrebató á su esposo Oannes y dividió con ella el trono.—Semíramis era hija de Derketo, la lasciva diosa-paloma de Ascalon. Cuando murió Ninos, Semiramis fundó una ciudad mayor aunque Nínive, y la llamó Babilonia: la rodeó de un muro gigantesco, tan ancho que podían pasar sobre él seis carros de frente y apoyado en 250 torres. Construyó un gran puente sobre el Éufrates, multitud de canales, de diques, de muelles y en medio de la ciudad levantó un templo magnífico á Bel.—En lo alto

de sus palacios construyó jardines, á donde llegaba por poderosos mecanismos hidráulicos el agua del río, y en donde verdaderos bosques abrigaban flores y aves rarísimas. Fundó también en sus escursiones la ciudad de Ecbatana en Media, la de Semiramocerta á orillas del lago Van, y la de Tarso en Kilikia. Montañas perforadas, rocas escalonadas por magníficas calzadas, tumbas grandiosas á sus generales muertos, marcaban su paso desde el Egipto y la Etiopía que conquistó hasta cerca del Yaxartes, en donde Alejandro Magno creyó encontrar sus estelas de victoria. "La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer, pero mis acciones me igualan al más grande de los hombres. He regido el imperio de Ninós que por el E. toca el río Hinaman (Indos), por el S. confina con el país del incienso y de la mirra, y por el N. con el de los sakes y sogdianos. Antes de mí ningún asirio había visto la mar: cuatro mares he visto yo, que por lo lejanos nadie visitaba. He obligado á los ríos á correr por donde he querido, en donde eran útiles, gracias á mis ríos he tornado en fecunda la tierra estéril. He erigido invencibles alcázares, y con el fierro abrí caminos al través de las rocas impracticables. Mis carros han pasado por donde las fieras mismas no se atreverían, y en medio de estos trabajos he hallado tiempo que consagrar al placer y á la amistad."

La orgullosa señora, que tal decía, fué derrotada á orillas del Indos, y tuvo que retirarse precipitadamente á sus estados. Su hijo Ninias conspiró contra ella; lo supo la reina, y tornándose en paloma huyó al templo de su madre, en Ascalon. Este apoteosis revela el origen mitológico del cuento. Ninós es en realidad Adar Sardan, y Semíramis es Istar, el Herakles y la Afrodita asirios.

Nada hay de histórico en esta divina pareja; la historia nos dice que después de la toma de Babilonia, los asirios se vieron envueltos en guerras sangrientas.

A la muerte de Tuklat-Adar, uno de los oficiales que gobernaba la Caldea, se sublevó contra su hijo Bel-kudur-ussur, lo batió y lo venció. Adar-habal-asar tomó más tarde terrible venganza de esta humillación. Assur-Dayan y sus sucesores salieron sin cesar victoriosos de sus expediciones contra Babilonia, y el reino de Assur llegó al más alto grado de robustez y de gloria. La mayor parte de las tribus que lo rodeaban le pagaban tributo. Tuklat-habal-Asar (Tiglath-Falasar), lo engrandeció más todavía. Venció á las tribus muskai en la Comagena y sometió este país. Penetró en la Armenia: llevó allí el exterminio y la desolación, (él mismo lo dice con jactancia en los monumentos cuneiformes), y tomó veinticinco ciudades. Tocó después su turno á los pueblos situados al O. del Éufrates; después penetró en el reino de Aram, vadeó el río frente á Karke-mish y se encontró con los hittitas del N., que no resistieron, y que se hallaban ya en plena decadencia. Llegó por fin á la Fenicia, entró en Arados y mató á un delfín en alta mar. El Faraon de entonces le mandó, amedrentado, ricos presentes. Los asirios se mostraron en aquella campaña tales como fueron siempre, un modelo de energía, de vigor, de bravura; pueblo de sangre, lleno de violencia y de mentira, lo llama con razón la Biblia. Todo lo quemaban y lo demolían á su paso, y trasportaban en masa las poblaciones vencidas al territorio asirio. Todo en nombre de su dios, á quien eran agradables esos horrores. Rawlinson dice que sus guerras son religiosas, como sus construcciones; éstas, sin embargo, no pueden compararse con las egipcias ni aún por los materiales (ladrillo y betún). Tuklat-habal-Asar continuó en las montañas y en la Caldea sus feroces correrías. Los caldeos, por fin, le vencieron, pero su hijo tornó á someter á Babilonia. En tiempo de Assur-rab-amar la Siria recobró su independencia. (1060).

ISRAEL.

MOISÉS Y JOSUÉ.

Guiados por Moisés los hebreos, al salir de Goshen tomaron el camino de Suez, pero se desviaron, pasaron el Mar Rojo por la estrecha punta del golfo heropolita y se hundieron en la península del Sinaí. Allí promulgó Moisés la ley de Jahveh. Mientras Ramsés III batallaba en Canaan, los israelitas se mantuvieron como nómades en el desierto entre Kadesh-Barnea y Etsiongeber, del desierto salieron fuertes y constituidos ya en trece tribus. Diez de ellas: Judá, Simeon, Benjamin, Dan, Ruben, Gad, Issashar, Nephtali, Zebulon, Aser, venían de Jacob; las de Efraim y Manasses, de José; la de Leví, compuesta de sacerdotes, no tenía existencia política. Las tribus eran independientes entre sí; se dividía cada una en *razas* y estas en *casas*; los jefes de las casas, los ancianos, formaban un consejo soberano; no había entre las tribus otro lazo más que el de la fe común, y sólo en ciertos casos se confederaban. Las religiones cananeas, idénticas á las caldeas en su origen, eran hermanas de la primitiva religión hebrea. Adoraban frecuentemente los hebreos numerosos *boales* que eran las potencias de una divinidad única; cada ciudad, cada localidad tuvo su *baal*, al que se tributaba homenaje en los lugares elevados, (*bamoth*), y en los boscajes sagrados. Los sacrificios tributados á Moloch, la prostitución de las mujeres en honor de Astarté, llenaban de horror á los profetas.

Á pesar de que se notan entre los hebreos restos persistentes del fetiquismo primitivo, como lo prueba el nombre mismo de Dios, en hebreo *elohim*, plural que significa *dioses*, y los *terafin*, ídolos ó penates que Abraham llevó de la Caldea al valle del Jordán, su monoteísmo es, desde el principio, franco y firme. Es Jahveh desde entonces, para el israelita, un dios fuera del mundo; la naturaleza no es Dios, sino la obra de Dios, y éste no se reproduce, es único. Este es el dios nacional de los hebreos; sus mandamientos son la ley suprema de Israel; el arca de cedro con láminas de oro, tomada de los egipcios y signo visible del pacto divino, era conducida por en medio del pueblo.

Si como algunos quieren, á Moisés, solo puede atribuirse el Decálogo, debe atribuírsele también la virtud enérgica y extraordinaria que le permitió dar cima á la redención del pueblo y este recordó siempre su obra, que consistió, sobre todo, en haber fortificado la confraternidad religiosa de las tribus.

Como los egipcios ocupaban en la época de los ramésidas, á Gaza y á Maggedo, para no tropezar con ellos, los hebreos invadieron á Canaan por el oriente del Mar Muerto. Vencidos los amorreos, algunas tribus se fijaron á la orilla izquierda del Jordán; Josué pasó á la orilla derecha del río, tomó á Jericó, se estableció en Siquem y las luchas continuaron hasta que las tri-